



## D. PABLO

El día 10 del pasado mes de abril fallecía, en su domicilio de Madrid, D. Pablo García de Paredes y Gaibrois; un hombre bueno por excelencia de los que pasan por la vida haciendo el bien, cuya larga y dilatada vida deja, para sus amigos y los que le conocimos, un ejemplo a seguir y un recuerdo imperecedero.

D. Pablo, como siempre se le conoció, fue un científico y un técnico a la vez, con una profunda formación humanista y vocación de maestro, que demostró especialmente en sus actividades universitarias. Fue, sobre todo, un maestro de la vida.

En su vida profesional, fue un investigador que dedicó sus actividades, con exclusividad vocacional, primero en la Cátedra de Química Inorgánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, con el Prof. Dr. Moles; a continuación, en el Laboratorio de Ingenieros del Ejército; posteriormente, —desde su fundación— en el Instituto del Cemento del Patronato “Juan de la Cierva” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en el primitivo Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento —desde su creación como tal— del mencionado Patronato “Juan de la Cierva” y hasta su jubilación, por imperativo de la edad, en el actual Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento del CSIC, habiendo pasado durante un período de tiempo por la industria del cemento, en donde también prestó sus servicios brillantemente.

Sus trabajos comprenden un espectro muy amplio, que abarca desde la determinación de pesos atómicos, la aplicación de la química analítica al conocimiento cuali y cuantitativo de los cementos, el estudio de los cementos especiales y de sus componentes —tanto desde un punto de vista de fabricación como de aplicación— hasta, de un modo especial, los estudios relacionados con la durabilidad del hormigón, que se iniciaron y desarrollaron en España con D. Pablo y bajo su dirección.

Su fecunda producción científica constituye una interesante aportación en los campos del cemento y del hormigón, que ha contribuido al desarrollo de la tecnología española.

Pero, por encima de esta dilatada labor, D. Pablo fue un hombre eminentemente sencillo, con una profunda formación espiritual y una lealtad fuera de lo común hacia sus ideas y hacia sus amigos y compañeros; lealtad que le llevó a dejar inéditos sus trabajos de tesis doctoral.

D. Pablo fue un hombre de visión clara e incesante actividad, con su meta puesta siempre al servicio de los demás, que probó —en tiempos y circunstancias difíciles— con sus servicios como diplomático durante una etapa de su vida, así como en las organizaciones con las que colaboró y dirigió.

Para los que le conocimos y tuvimos la suerte de trabajar junto a él desde el comienzo de nuestras actividades profesionales, como miembros de los equipos de nuestro primer director D. Eduardo, D. Pablo fue —a pesar de la diferencia de edad— un amigo, un compañero y un maestro ejemplar.

D. Pablo, que no fue Doctor y fue sin embargo maestro de doctores, fue un hombre de talla excepcional, de austeridad y honestidad ejemplares, y con vocación de servicio exenta de ambiciones personales.

Demetrio GASPAR-TEBAR